DISCURSO INAUGURAL.

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1873 Á 1874

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL DOCTOR

D. NARCISO CARBÓ Y ALOY,

Catedrático de la Facultad de Medicina.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS GORCHS,

Calle del Cármen, núm. 38.

1873.

M. I. SR.

Señores:

Si los antiguos profesores de la Universidad de Barcelona y las generaciones que educaron, si los nobles concelleres, si los reyes de Aragon, se alzasen de su tumba y nos hallasen reunidos en este nuevo edificio para inaugurar el curso académico de 1873 á 1874, de seguro que su fruicion no seria menor que la nuestra, pues verian renacer fuerte y vigorosa al través de los siglos y los sucesos, una de sus mas predilectas aspiraciones, la Universidad, foco de la idea en sus distintas manifestaciones de lo bello, lo justo y lo verdadero.

En su época se conocia ya la importancia de la instruccion pública, que debia estar en armonía con las instituciones políticas, mas adelantadas en nuestro pais por aquel entonces que en el resto de Europa. La proteccion dada á la Universidad principal de Lérida, las fundadas en Tortosa, Gerona, Vich y Tarragona, la tendencia á establecerla en Barcelona por el rey Martin, prueban el particular empeño que tuvieron en favorecer el cultivo de las ciencias y las letras.

Hoy pudiéramos mostrarles un templo digno de las mismas, en la antigua capital del principado, y en cuya

arquitectura vieran reflejada algun tanto la melancólica expresion de su época. Esta es la segunda inaugural en que nos es dado evocar á tan nobles recuerdos, despues del fraccionamiento que sufrieron los estudios en Cataluña en los últimos tiempos de la dinastía austríaca, y despues de siglo y medio de segregacion en uno de los páramos de nuestra península. La construccion de este edificio, verificada de un modo independiente de circunstancias políticas, asegura la instalacion definitiva de los estudios generales en nuestra capital, cubriendo una de sus mas importantes necesidades.

La idea que en la actualidad se tiene de estos centros de instruccion es distinta de la de otras épocas. Si bien la soledad y el retiro son propicios al estudio, es necesario convenir en que la generalidad de los ramos de enseñanza han perdido aquel carácter especulativo de otros tiempos. No necesita ya el jóven orador ir á las orillas del mar, como Demóstenes, para habituar el oido y la entonacion de su voz al rugido de las olas embravecidas, y aplicar luego este ejercicio ante las masas populares. En el decurso de su carrera habrá podido en mas de una ocasion oirlo de las mismas, ensayando en qué puntos debe fijar mas su atencion para dirigir y dominar con su palabra á la impresionable multitud. La rectificacion de la crítica y el gusto solo pueden hacerla el literato y el artista en las grandes poblaciones. El naturalista hallará en los museos de las mismas la multitud de objetos que estudia, y el médico difícilmente se procurará en otra parte en corto tiempo, aquel caudal de experiencia y hechos prácticos que son el indispensable complemento de los estudios teóricos. El filósofo y el matemático podrán prescindir de minuciosos cuidados que facilitan los mayores medios sociales, entregándose á una abstrac-

cion completa. Que esta es posible en medio de las circunstancias enumeradas, aun en los jóvenes, lo prueban las notas académicas dadas cuando existian, y hoy dia los premios concedidos á los que en brillante oposicion han demostrado que rebasaban la modesta valla del alumno: todo lo que no puede ser producto de una vida frívola y distraida.

La utilidad que á su vez reportan las grandes poblaciones de los centros universitarios es indisputable. Nacidas de las ciencias exactas y naturales las numerosas aplicaciones á la industria, que han creado mayor bienestar material, natural es que para su recto goce sople de cuando en cuando en su atmósfera la vivificante brisa de las creaciones del espíritu, y se ilumine con las eternas verdades de la razon y la justicia.

Era por cierto anómalo, el que una ciudad como Barcelona, en cuya Universidad se encuentran discípulos que son eminencias en todas las carreras del Estado, careciese de un edificio-centro, y continuase en tan precaria situacion lo que se mostraba tan útil y fecundo.

Desde ahora queda mas y mas ligada en lo intelectual y en lo material la Universidad de Barcelona á su ciudad, así como á las demás Universidades del resto de España.

En este momento, señores, tiene lugar en todos los establecimientos literarios de instruccion superior, la inaugural del presente curso académico; todos se preparan á sus provechosas tareas, todos rivalizarán en celo por esparcir y desarrollar la riqueza intelectual que atesoran sus ilustrados Claustros; sin embargo, las ideas de este año no serán del todo iguales á las del anterior, las doctrinas variarán en mas de un concepto, los métodos se perfeccionarán en una palabra, la ley del progreso

que aman los dedicados al cultivo de las ciencias y las letras, se hará patente en la enseñanza pública, ramo importante de la administracion y que tanto contribuye á la prosperidad de las naciones.

La influencia de estas variaciones, por pequeñas que aparezcan, es de la mayor trascendencia, razon por la cual todo hombre pensador debe desear que las ideas vertidas en estos centros, hallándose en armonía con las necesidades de la época, tiendan á su fin, que es el desarrollo intelectual y moral del hombre. No puede pues desconocerse la importancia de cuanto con la instruccion pública se roza, hoy que la imprenta y la rapidez de las comunicaciones hacen imposible el aislamiento, y multiplican de una manera asombrosa las relaciones sociales de todo género. Una reglamentacion buena ó mala, el entregarla á este ó aquel género de personas, una atencion esmerada ó su abandono por parte de los gobiernos, dan resultados fructíferos ó desastrosos, lo que no tarda en verse reflejado en la vida histórica de los pueblos.

Ajeno á mi intencion es el señalar los puntos que debieran tenerse presentes en esta materia, de suyo complicada y difícil, y en la que se entrañan problemas resueltos con distinto criterio por los mas habituados á conocer todo su alcance. Siempre se ha considerado que el que tenia tan poderosa clave y podia manejarla segun su intento, era como Eolo, regulador, ya delos céfiros, ya de los desencadenados huracanes que agitan á las modernas sociedades.

España ha pasado por circunstancias especiales que dan un carácter particular á la historia de este ramo. Mas influida que otras naciones por causas exteriores, no ha dejado por eso de imprimir á su vez en la marcha

de las ideas, el carácter propio de su raza, la tenacidad. Tardíos y recelosos en admitir, cuando llegamos á prohijar una idea, la defendemos con pertinacia, como nuestros antepasados los antiguos iberos defendian á su patria. Así Roma, á la que procuramos resistir de todos modos, fué infiltrando poco á poco sus costumbres, sus leyes, sus adelantos científicos y su literatura en nuestro suelo, de modo que al verificarse la invasion goda, la parte ilustrada de nuestra nacion se hallaba identificada con la civilizacion latina.

A esta circunstancia se debe sin duda el que estos conquistadores tuviesen que contemporizar mas aquí con los vencidos que en otras partes. En la tierra del antiguo Lacio veian la estirpe antagonista de su pensamiento dominador, la que era necesario destruir, so pena de verla retoñar altanera como ella siempre fué, al paso que en España veian á un pueblo dominado por el romano, pueblo en el fondo hostil á la metrópoli, mas con ideas invariables, y que no estaban en el caso aquellas hordas incultas de clasificar, atendiendo para ello al orígen de las mismas. El carácter de la instruccion en aquella época fué teocrático, pero menos absoluto en nuestro pais que en el resto de Europa, permitiendo el que floreciesen hombres enciclopédicos que fueron el ornato de aquellos siglos.

La influencia oriental que en la época de las Cruzadas se sintió en todos los pueblos de Occidente, fué mas marcada en España. No fuéron sus habitantes á lejanas tierras para importar una que otra idea. La civilizacion árabe florecia en nuestro propio suelo, y el pueblo hebreo con cierto desarrollo en el mismo, servia como de mediador entre los dos enemigos, propagando los adelantos en las artes y las ciencias. Nuestros soberanos

protegieron y apelaron mas de una vez á la ciencia de los médicos árabes y hebreos, y el rey D. Alfonso el Sabio, que buscaba con afan á las eminencias científicas donde quiera que se hallaren, mandó juntar con astrónomos de Córdoba, Sevilla, Gascuña y Paris, á Aben-Raghel y Arquibicio, sus maestros de Toledo, y que presidieran cuando él no estuviese, á la traduccion del Quadripartito de Ptolomeo y coleccionasen los libros de Montesano y Algozel (1).

El continuo roce que proporcionó una guerra no interrumpida durante muchos siglos, las necesidades de la misma, la sucesion de dominio en el campo y las ciudades, hubo de contribuir á la comunicacion de las ideas, aunque ambas razas se considerasen como irreconciliables enemigos. Es en la expresion externa de lo íntimo del pensamiento, es decir, en el lenguaje, y en una de las bellas artes, que cultivaron con particular esmero, la arquitectura, en donde han quedado señales indelebles de estos hechos. El habla castellana abunda en modismos y giros orientales, y hasta la construccion del período lo es en cierto modo, teniendo además en muchas ocasiones palabras de raiz árabe ó greco-latina para igual acepcion, tal como se observa en la lengua inglesa con sus raices anglo-sajonas y normandas, lo que siempre denota en los pueblos cierto período de identificacion psíquico-filológica. Mas nó en vano se dice que se habla como se piensa. No busqueis en los pueblos del Norte y del Occidente ese colorido de grandeza en las ideas, ese respetuoso amor á la divinidad única é inmutable, esa piadosa conmiseracion hácia nuestros semejantes, elevándose casi á un deber, esa subordinacion de todo lo

(1) Campa. Historia de la Instruccion pública en España. Burgos.—1872.

contingente humano á la idea final de la vida, que ha caracterizado la historia de las razas semíticas. Sentimientos que aun al través de muchos siglos conserva nuestro pueblo, y que se van desvaneciendo con el dominio de ideas importadas que representan inclinaciones mas egoistas. ¡Cuánto se ha olvidado este orígen de nuestro modo de pensar, que es lo que se llama carácter ó genio de un pueblo, al introducir las reformas copiadas de Francia y Alemania en instruccion pública! Reformas que, hallándose en pleno antagonismo, conducian ya á la difícil tarea de modificar nuestro carácter, ya al planteamiento de innovaciones á las cuales se hacian refractarios alumnos y profesores, como se ha visto en mas de una ocasion, haciéndose infructuosas.

El misticismo filosófico y religioso, dominante entonces en Europa, no tardó en absorber á nuestras mas privilegiadas inteligencias, transicion que no les fué violenta por hallarse ya preparadas á ella. Es de ver no obstante en los escritores de aquella época y entre los muy posteriores, entre los cuales figuran nuestros mas distinguidos hablistas, que se libraron de supersticiosas nimiedades y del estilo inculto con formas terroríficas que vemos en los de otras naciones.

Tales inclinaciones no podian menos de dar predominio aquí como en todas partes á cierta clase de estudios, al paso que apartaban de otros. Todo estaba sujeto á una idea, y ni siquiera se sospechaba que las ciencias que no eran morales tuviesen una aplicacion social de importancia.

En los siglos XIII y XIV el cultivo de las letras no se limitó ya á los claustros, puertos de refugio de la civilizacion antigua. La creacion de numerosas universidades en el Mediodía de Europa, presentó con cierta indepen-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD

dencia á la instruccion pública. Es verdad que antes no hubiera sido posible.

No quedó rezagada España en este movimiento, y tanto los reyes como los papas las tomaron bajo su proteccion concediéndoles numerosos privilegios y aun jurisdiccion, gozando de una envidiable autonomía como diríamos hoy dia. En aquellos tiempos la actividad intelectual de estos centros no era tan escasa como se ha supuesto, pues Salamanca contaba con 8 ó 9,000 alumnos constantes; Bolonia con 10,000; 20,000 Oxford y 24,000 Paris, constituyendo estas Universidades los cuatro estudios generales del mundo. Esta actividad intelectual fué la que preparó de un modo directo el renacimiento de las letras y ciencias que coincidia con dos importantísimos acontecimientos, la caida del imperio griego y el descubrimiento de la América.

Exagerada ha sido la importancia que se ha dado al primero de estos sucesos en la ilustracion general, y mas bien debe referirse á la predileccion que demostraron aquellos griegos bizantinos por Platon y su escuela, que opusieron á la por aquel entonces inapelable autoridad de Aristóteles. Mas cualquiera que fuese la trascendencia que alcanzar pudiera, ello tuvo lugar, cuando en las numerosas falanges escolares brotaban mil ideas que iniciaban, ya de un modo directo ya embozado, los profesores en cátedra, contribuyendo á fomentar cierta comunicacion, las frecuentes traslaciones que verificaban tanto estos como los alumnos á Universidades de distintas naciones, facilitado todo por la adopcion del latin como lengua docente universal, que como lengua muerta á ninguna susceptibilidad nacional heria. Era necesario llegar á nuestros tiempos para ver decretar como estudio obligatorio y lenguas de enseñanza oficial, al

aleman y al francés, en la patria de los Comuneros y Lanuza, en la patria de Daoiz y de Gravina. La preparacion al período de actividad de cultura y de emancipacion que se presenta en el siglo XVI debemos verla en los dos anteriores, del mismo modo que las germinadas y ocultas gramíneas cubren en pocos dias de verde y densa alfombra á inmensos campos, cuando los calienta y alumbra el sol vivificador de la primavera.

El descubrimiento del Nuevo Mundo que tanto habia de influir en todos los sucesos, debia de hacerlo de una manera mas marcada sobre las determinaciones de los habitantes de nuestra península, favoreciendo el espíritu de atrevidas empresas apenas concluida la expulsion de los árabes y sostenido con posterioridad tambien por las victoriosas guerras al exterior del emperador Cárlos V. Fácil es comprender que con el desarrollo de tan vastos designios debió debilitarse bastante la inclinacion á los estudios, precisamente cuando se iniciaba el libre exámen en Alemania, aparecia la Reforma, y empezaba el período de las modernas revoluciones. Empalidecidos debian presentarse estos últimos sucesos y llamar poco la atencion á los que ya dueños de Granada oian la relacion de portentosas aventuras en inmensos continentes cubiertos de una vegetacion singular y gigantesca y cruzados por cordilleras que elevándose hasta la region de las nieves, contenian en su interior los mas preciosos metales con abundancia inagotable. El paralelismo intelectual quedó roto entre España y Europa por aquel entonces, pues la corriente de nuestra poblacion se dirigia á los inmensos territorios de América, y es despues de tres siglos, despues de haber cumplido nuestra mision poblando vastas zonas con estados independientes, que volvemos la vista á las conquistas del espíritu no menos

preciosas que las materiales. Se han asignado como causas de este fenómeno, varias á mi entender erróneas, pues la presion que se ha querido suponer ejercieron ciertas instituciones, no podemos menos de considerarla exagerada. No faltó quien diese á conocer en nuestros establecimientos públicos, los sucesos é ideas que por entonces agitaban á Alemania, no faltaron personas que por su saber y posicion creyesen conveniente la introduccion de modificaciones en la enseñanza, permitiendo al profesor mayor independencia en la emision de las ideas; pero estos gérmenes que debian crecer con la concentracion de vida de un pueblo, se olvidaron ante el movimiento de expansion al exterior que absorbia á los moradores de nuestra península. Exaustas nuestras fuerzas por tan inmensas empresas, las Universidades aunque con vida lánguida eran los únicos establecimientos en donde se daba cierta extension á los estudios, pero quedando algunos de ellos en estado embrionario, el que tuvieron durante mucho tiempo, sin participar de la agitacion viva y desarrollo que en lo intelectual se notaba al exterior.

El fundador de la nueva dinastía, Felipe V, procuró corregir tan patente mal con la creacion de numerosos establecimientos de instruccion, y en particular con una Universidad modelo, cual fué la nuestra, que erigió en Cervera, «para no permitir que las torpes sombras de «la ignorancia oscurezcan el precioso lustre de las cien-«cias» como decia en su decreto dado en el Pardo en 17 de Agosto de 1712. «Universidad que siendo émula «de las mayores de Europa en riqueza, honores y pri-«vilegios, convide á los naturales y extranjeros á co-«ronar su grandeza con el mas autorizado concurso.» Propósitos en los que no cejaron, pero con poco éxito,

algunos de sus sucesores, tales como Fernando VI y Cárlos III, secundados por ilustres consejeros que no se contentaron con alentar los estudios universitarios, sí que tambien procuraron difundir los conocimientos útiles y provechosos, ya de las ciencias exactas y naturales, ya de las morales y políticas, con la creacion de Academias y Museos, únicos establecimientos de este género que en la actualidad poseemos. La dificultad de vencer inesperados obstáculos y la tolerancia que tuvieron ó debieron de tener los gobiernos de entonces con las costumbres y preocupaciones que se habian arraigado en el pais durante la dinastía anterior, nos hizo continuar en materia de enseñanza en un aislamiento completo hasta últimos del siglo XVIII y principios de este. Ya no era posible continuar en tal estado. La revolucion que empezó en Alemania en el siglo XVI, que se habia trasladado luego á Inglaterra y que ardia ya en Francia, llamó á nuestras puertas. Grandes eran los obstáculos que debian encontrarse para cambiar el curso de las ideas á un pueblo estacionado tan enemigo de lo nuevo como en tiempo de Cartago y Roma. Las variaciones y reformas en la enseñanza debian seguir la marcha de nuestras vicisitudes políticas, con todas sus exageraciones ya en un sentido ya en otro, hallándose en continua oposicion y choque los que se esforzaban en introducir los mas radicales cambios, con los que se resistian á toda alteracion, tanto en los métodos de enseñanza como en la creacion de nuevos estudios ó supresion de antiguos. El contraste que ofrecen los planes, reglamentos y disposiciones desde principios del siglo, es notable. En unos reina el espíritu enciclopedista mas decidido, en otros la tendencia teocrática mas completa. Disposiciones materialistas y ateas por un lado, místicas y despóticas por

otro. Las dos tendencias distintas, la filológica y la científica que en otras partes tratan de hermanarse formando la base de la educacion de la juventud y que constituyen la verdadera lucha literaria, se desatiende constantemente y solo se busca una barrera que oponer á las ideas contrarias al sistema político entonces planteado. No obstante, es necesario confesar que cubriendo en algunos puntos á tan fuerte colorido, pueden señalarse épocas de verdadero y juicioso desarrollo en todos los ramos de la enseñanza pública, y esto ha sucedido cuando se han tenido en cuenta nuestras condiciones históricas y se han armonizado con el espíritu filosófico que nunca debe abandonarse, si es que en la instruccion nos proponemos un fin verdaderamente útil. Así es como podremos apartar tanta exageracion, tanto exclusivismo en esta materia.

Despues de haber echado una rápida mirada hácia lo que singularmente debe llamar la atencion en lo pasado en nuestro pais y que le ha conducido á su condicion histórica actual, debiéramos hacerlo con los demás paises, sobre todo los adelantados en instruccion, para ver lo que fuera de mas conveniente aplicacion al nuestro. Mas como quiera que seria vastísima esta tarea y difícil si nó imposible en un individuo atendido, el desarrollo hoy dia de los conocimientos humanos, y como por otra parte tal proceder lleno de detalles, no pudiera tener mas que un carácter pasjaero, por las continuas y aun radicales variaciones que en otras partes á la misma enseñanza se imprime, de aquí el que nos concretemos al estudio del punto de arranque de las ideas, que es la filosofía, puesto que á la direccion que ella toma se subyugan en general no solo los métodos de enseñanza sino tambien el carácter dominante de los distintos ramos del saber humano.

Un nuevo plan, una modificacion en instruccion pública no es mas que un medio para dirigir á la inteligencia humana en este ó aquel sentido, pues existiendo la conviccion de que es muy difícil en el hombre adulto el cambiar sus ideas y hasta sus preocupaciones, se procura el ir asimilando al entendimiento de la juventud nociones que con dificultad mas tarde se borran, que difunden entusiastas en todas las esferas de la sociedad los que las recibieron, considerándolas como creadas por la actividad de su espíritu. La forma siempre es el modo de disimular la intencion que llevan tales modificaciones.

Es tal vez á la negligencia de este género de estudios en las clases cultas de nuestra sociedad á lo que se deban las inconcebibles contradicciones que observamos en nuestros reglamentos de enseñanza. De desear es, que hoy dia adquieran el debido desarrollo en todas nuestras Universidades. Su ampliacion despues de concluidas las respectivas carreras para los que quisieran continuar en sus trabajos é investigaciones científicas y literarias, fuera de indudable utilidad. En Francia se ha propuesto la creacion de grados superiores al doctorado en las distintas Facultades para esta clase de estudios, y aun en la utilitaria Inglaterra se ha vuelto la vista hácia ellos, manifestando lord Gladstone al inaugurar una de las nuevas Universidades de aquel pais, que si bien nuestro actual progreso es indudable en el órden material y se ha señalado tambien este en nuestro siglo por legítimas conquistas de los derechos del hombre, tal vez no podemos jactarnos de una educacion intelectual tan sólida como en otras épocas.

Sus buenos resultados se conocerian luego, así como nosotros sentimos los efectos del descuido en esta mate-

escuelas mencionadas se equilibra, viniendo á contrarestar al escepticismo que por desgracia habia empezado á iniciarse. Cada una de ellas se cree en legítima posesion del verdadero racionalismo, es decir del uso exclusivo de la razon como medio supremo de conocer, aunque á decir verdad el tradicionalismo su antagonista se vale del mismo, despues de haber sentado sus principios fundamentales. No obstante, se acostumbra á descartar á este último, dividiéndose el racionalismo en filosófico y teológico (1).

El primero «no considerando como verdad mas que «á lo que el entendimiento comprende de un modo com«pleto,» y el segundo armonizando las ideas religiosas con la razon, ó «en los límites internos de la razon pura» como decia Kant, quien se mostró partidario de él, y en estos últimos tiempos Günther, que aun se acerca mas á las ideas sustentadas por Abelardo en el siglo XII. El representante mas genuino del racionalismo filosófico lo hallamos en Hegel.

Difícil es prever cuál será el resultado de esta lucha intestina de las escuelas denominadas racionalistas, entre las cuales no existia á principios de este siglo el lazo de union ó pretencioso espíritu que hoy las guia, el que ha modificado de un modo manifiesto el carácter de la discusion y situacion respectiva de las mismas. La analogía nos induce á pensar que si llegaba á predominar el materialismo, vendria pronto á contrabalancearlo el espiritualismo, y que á las formas absolutas del idealismo las contendria el escepticismo, si es que un sentimental misticismo no reunia en su alrededor á los espíritus fatigados en la áspera contienda filosófica.

(1) Hagemann (Georg.) Elemente der Philosophie.—Münster.—1869.

Indicios que es fácil observar en el estado actual; y puesto que las soluciones de los distintos problemas no son posibles, conviene apreciar en su verdadero valor á los sistemas para que al observar la marcha de su desarrollo, sin caer en el escepticismo ni intentar el eclecticismo, podamos respetarlos á todos, aunque admitamos como fundamento de nuestra síntesis filosófica tales ó cuales ideas de uno de ellos. Esto es lo posible, mas vana quimera la de armonizarlos á todos entre sí.

El materialismo moderno, algo distinto del antiguo sensualismo, no puede hallar racional á ninguna nocion mas que á la adquirida por medio de los sentidos, considerando á todas las ideas como sensaciones directas ó transformadas. Fijándose en la armonía de nuestro organismo con el Universo, halla en la receptividad del primero y en la actividad del segundo la explicacion de todos los fenómenos objetivos y subjetivos. Desecha las ideas radicales del espiritualismo y del idealismo como inconcebibles y superiores al alcance de la razon humana, afirmando que es demasiado vasto el campo de la investigacion material para ocuparse de otra. Las ideas abstractas no son mas que la generalizacion de las concretas como propiedades de la materia, la memoria es la sensacion, refleja y el hábito explica la inconcebible rapidez de las operaciones del entendimiento. Estas bases conducen á la moral del egoismo, la de no dañar á los demás en cuanto á séres sensibles, y abstenernos de las acciones reprobadas en cuanto ellas puedan conducir al dolor. Placer y dolor elevados á cálculo, desechando al primero cuando conduce al segundo y tolerando á este en ciertos límites, del mismo modo que no considera á las Bellas artes mas que como el refinamiento de los sentidos percibiendo la mas delicada expresion de la natura-

leza sensible. Indiferente á la libertad ó la tiranía, busca solo la forma de gobierno que permita el mayor desarrollo del sentir en un órden armónico con sus semejantes.

La escuela materialista con estos principios cree hallarse en posesion del verdadero positivismo, pero no considera que solo ha visto al hombre por una faz. Es cierto que el progreso de las ciencias biológicas y otras naturales han transformado la sociedad con mejoras intelectuales y morales imposibles sin su auxilio; pero esto mismo prueba que el desarrollo y perfeccionamiento material es un medio pero nó un fin. Medio que cultivado verificará aun trasformaciones mas admirables y sorprendentes, pero que si por desgracia se hacia dominante en las modernas sociedades borrando las nociones del deber, conduciria á un individualismo instintivo y feroz que solo hallaria freno en el despotismo de Hobbes. Así consideramos que nunca se alentarán bastante los estudios que á la materia se refieren cuando queden sentados los principios fundamentales de toda sociedad, cuando guie en su investigacion los altos fines á que se destinan: noble ocupacion digna del filósofo, y que sostiene su espíritu en sublime arrobamiento ante las obras del Criador; mas, peligrosa escala del orgullo cuando olvidando tan elevadas miras, da sensibilidad é instinto á la molécula inorgánica, y considera como su concepcion mas elevada la de la admirable actividad individual y procreadora de la célula orgánica.

La transicion de la escuela materialista á la espiritualista é idealista dista mucho de ser brusca y decidida. El naturismo moderno tiende de una manera marcada á fluctuar entre una y otra pasando á abstracciones que de un modo mas ó menos directo conducen al panteis-

mo. Tal se presenta en sus partidarios Oken, Strauss y otros.

Esta identificacion del espíritu con la materia se halla en todo su desarrollo en la escuela idealista, mas nó en la escuela espiritualista, cuyos adeptos admiten en el hombre la doble naturaleza de espíritu y materia (homo duplex). Pero al dar completa supremacía á la parte inmaterial no solo desatienden á que reside en un frágil organismo enlazado al universo material, sino que consideran á sus leyes como figurando en última línea entre las que rigen á la naturaleza humana. La parte material viene á ser para el filósofo espiritualista en mas de una ocasion al ocuparse de cuestiones trascendentes, como una carga pesada, como un estorbo del que desearia descartarse en sus investigaciones. Mas siendo esto imposible en la investigacion de buena fe, de aquí las distintas hipótesis que existen para explicar el enlace de ambas partes; ya en el dualismo del alma admitido hoy dia por Günther (1), (alma corporal y alma del espíritu y las ideas) ya en el Ocasionalismo de Malebranche, ya en la armonía pre-establecida de Leibnitz, ya en el sistema de la influencia física, pero siempre resaltando aun en estas cuestiones como de una manera primaria la importancia que al espíritu se refiere.

Apoyada la escuela espiritualista en la observacion psíquica ve aparecer en el desarrollo de la misma, la série de facultades mentales y afectivas que constituyen nuestra naturaleza y forman la base de su doctrina. La parte material le sirve de contraprueba para la demostracion de estas mismas verdades. En efecto, el distinto aspecto y curso de los fenómenos psíquicos y externos, el

(1) Naturpsyche und Psyche.

contraste de lo finito con lo infinito, de lo absoluto con lo contingente, la simultaneidad y concentracion de concepcion del espíritu, con la sucesion y distincion precisa de los fenómenos materiales, son hechos que conducen á la admision de un principio distinto de la materia, pasando despues de haber demostrado su inmaterialidad, á admitir su espiritualidad é individualidad, aspiracion que aparece sin cesar en todos los momentos supremos de la vida del hombre, lo que con tanta propiedad expuso Shakespeare en sus monólogos en las concisas expresiones: — «This longing after immortality... and inward horror of falling into nought...» Este anhelo tras la inmortalidad... y el innato horror de convertirse en nada: tema desarrollado de una manera admirable, hace ya muchos siglos, en el sublime diálogo del Fedon. Consecuencia de los hechos anteriores es la prueba psicológica de la existencia de un Sér Supremo en el cual hallamos lo absoluto, lo infinito y lo eterno. Ideas que luego se enlazan con las nociones de esta escuela en estética y en moral, pues considera á lo bello como una nocion fundamental que se ve en su esencia en el espíritu, concebible solo para la inteligencia y que el arte se afana por representar, y en moral da ineludible responsabilidad á los actos humanos, con la necesidad de su regularizacion en el individuo en armonía con el órden establecido por el Criador del Universo. Mas á tal elevacion de ideas no es raro la acompañen ciertas exageraciones y el olvido completo de nuestra parte material.

Pendiente peligrosa que conduce á impracticables reglas de conducta, menos aptas aun para el desarrollo de los fenómenos sociales que las formas materialistas, por llegar á basarlos en la aparente conversion del hombre en un espíritu puro.

La mente queda perpleja ante los extremos á que conducen los exagerados materialismo y espiritualismo. Tal discordancia de principios en ambas escuelas no siempre ha sido motivo para hacer imposible su union, pero por corto tiempo, pues la divergencia de sus ideas resalta de una manera muy marcada, por mas que ambos orígenes se funden en hechos irrecusables. Achácase tan invencible dificultad por algunos tanto á lo vicioso del punto de partida y medios de investigacion como á lo exclusivo de los principios fundamentales en que se apoyan, y que considerados de un modo absoluto conducen inevitablemente al error. Para eludir estos inconvenientes es necesario arrancar de la nocion mas sencilla, mas demostrada, mas autocrática del pensamiento humano, del *yo*, y del *yo* consciente, punto de partida cuya importancia demostró Descartes, robusteció de una manera admirable Locke, y que se halla ya en Kant formando la base del idealismo moderno. No obstante fué á últimos del siglo pasado que el entonces jóven Schelling en uno de sus primeros escritos titulado del *Yo como principio de toda filosofía* vino á apasionar á sus contemporáneos acerca de este modo de investigar, aunque Fichte su maestro se mostró en sus últimos tiempos algun tanto vacilante en admitirlo en toda su extension y quiso modificarlo á pesar del gran desarrollo que le habia dado ya Schelling y otros autores en numerosos escritos. Entre los que mas se han distinguido en este llamado idealismo trascendental debemos citar á C. Chr. F. Krause y á J. G. F. Hegel como iniciadores, y el que vemos continuado con mas ó menos extension con posterioridad por K. Ph. Fischer, Hartenstein, R. Zimmermann, Brauniss, Trendelenburg, Ulrici y Günther.

El primero no pasó de las ideas y hechos en que debe

fundarse la investigacion sin desarrollar un sistema completo inclinándose á las aplicaciones de las matemáticas y ciencias sociales (1).

Para el segundo la *idea* es la que despierta la actividad del *yo*, que replegándose sobre sí mismo da origen al espíritu, al mundo subjetivo, y en contraste con él aparece lo que *no es yo*, lo objetivo, expresion de actividad que se divide en dos resultantes, objetivo naturaleza y objetivo absoluto, y es en esta última donde hallamos el alma, la humanidad en cuanto á entidad psíquica, y á Dios como último complemento de ese mismo absoluto. Bases que desarrolladas constituyen un sistema muy superior á cuanto se habia ideado antes, y el que mas ó menos modificado se admite aun como base de toda observacion psíquica. Arrastrados los filósofos hegelianos y aun su mismo maestro por las ideas de Schelling, destruyeron tan firme base al admitir la identidad de lo objetivo con lo subjetivo, es decir la unidad absoluta de las cosas, si bien es cierto que despues la generalidad de los autores desechan tal modo de ver, evitando la consecuencia lógica de tal identificacion, el panteismo. En efecto, esa infiltracion del espíritu en la materia y esa como co-revelacion de los modos de ser de la misma en principios inmateriales, es la espresion de las religiones panteistas de la India á donde se ha llegado por

(1) Krause es filósofo muy conocido y ensalzado por los socialistas franceses y españoles por su libro ya algun tanto antiguo «Ideal de la Humanidad» publicado en 1811, que ha llamado bastante la atencion fuera de su patria, en donde no se le da importancia, así como tampoco las personas idóneas no la dieron á su metafísica de las matemáticas; pero sí se considera á Krause como uno de los filósofos que mas han insistido en demostrar la importancia del procedimiento idealista en la investigacion de la verdad, fuera del cual en realidad se hallan bases muy deleznables.

distinto camino. Es cierto que ligeras variaciones en los principios modifican en gran manera los resultados, presentándose ese panteismo en formas muy variadas que conviene conocer en razon á que tal vez sea el falso camino á que mas se incline la filosofía de nuestros días, si bien tengan su orígen en tiempos muy remotos. El panteismo se divide en cosmológico y ontológico; para el primero Dios es todo: para el segundo todo es Dios. La primera forma del cosmológico, el Hylozoismo (1), admite en la materia y en el Universo una especie de vida y aun de espíritu residente en el mismo, del cual son manifestaciones los distintos y variados fenómenos de cualquier órden que sean, forma iniciada por los pitagóricos y algunos estóicos de la antigüedad, desarrollada con entusiasmo por Jordano Bruno, y contando numerosos partidarios hoy dia entre los que se dedican á la parte trascendental de las ciencias naturales. La segunda forma el emanatismo ó sistema de las emanaciones: constituye como una série de revelaciones que se convierten en manantiales de creacion, que saliendo del Divino Hacedor tomen formas variadas y aun gerárquicas. Verdadero panteismo de la India, de la Persia y de los árabes, dominante tambien en la Cábala hebráica.

Opuesto á esta forma hallamos el de las evoluciones en la que los séres en activa é incesante trasformacion no son mas que modos concretos de lo absoluto y cambios del Criador en sus distintas manifestaciones, pendiente á que se inclinan algunos de los modernos filósofos germanos, como ya se ha visto en la teoría identificadora de Schelling, por mas que sus adeptos nieguen el que su teoría conduzca á tales resultados. Heráclito en la

---

(1) ὑλη, ζωη.

antigüedad fué el representante de estas ideas. En cuanto al panteismo ontológico muy refutado á principios de este siglo es de poca importancia hoy dia, deleznable en sus cimientos, y es el que desarrolló Benito Spinosa (1670) en sus escritos, en los que algunos no ven mas que la reaparicion de las ideas de la antigua escuela de Elea.

Estas distintas pendientes á que conduce el idealismo moderno enlazadas con anteriores y antiguas doctrinas, son otras tantas oscilaciones de la mente en su laborioso deseo de investigar la verdad; pero necesario es decirlo, pendientes á las que no se dejan arrastrar los que profesan el idealismo con toda su pureza. Es propio del espíritu humano la tendencia á ciertas exageraciones, y así como vemos á la escuela sensualista degenerar en grosero materialismo y á la espiritualista querer imponer leyes psíquicas á la materia, del mismo modo entre las escabrosidades de la investigacion idealista vemos aparecer de cuando en cuando las distintas formas del panteismo.

Hemos manifestado que no podia asignarse un predominio á ninguna de las escuelas que llevan hoy con orgullo el nombre de racionalistas, en las que se ve su útil influencia cuando se equilibran. La importancia del idealismo no puede ocultarse, aun á pesar de lo que muchos creen en contra, reconociendo sus beneficios en los tiempos modernos. Á él se debe el robustecimiento de los principios filosóficos que se bamboleaban al comienzo de nuestro siglo, en aquel estado de cosas que nos conducia á un irremisible escepticismo; á él se debe el haber insistido en que la base de toda moral no puede ser otra que la ley del deber, y en sus diversas y debatidas opiniones siempre entró Dios como elemento absoluto, como fin supremo de la idea, rechazando esa eliminacion im-

pía, esa degradacion del entendimiento humano que como padecimiento mental hereditario nos quiso legar el siglo XVIII.

No descenderémos á mas apreciaciones acerca del idealismo; no obstante estamos muy lejos de afirmar que este será el definitivo medio de investigacion científica.

Estrechado el círculo en que la observacion psíquica puede moverse, encauzada la observacion, parece difícil conmover tan sólido edificio. El escepticismo no obstante empieza á socavar sus cimientos, y no se cansa de revisar de continuo la serie de sus raciocinios. Procura aislar á la inexpugnable base cartesiana del *yo* consciente para reducirla á estrecho círculo extinguiendo su actividad, y presentándola como una nocion sin importancia filosófica. Enemigo eterno, aunque razonador, de todo dogmatismo, conoce es en la escuela idealista donde se presenta con todo su vigor la especulacion filosófica, y es contra la misma que dirige sus continuos ataques, relegando á una línea de segundo órden al materialismo y al espiritualismo combatidos en muchas otras ocasiones, ya con la fuerza de la dialéctica, ya con la mordaz ironía.

¿Asistirémos al espectáculo del derrumbamiento de las escuelas todas del racionalismo heridas por la maza pulverizadora de la duda? Difícil es afirmarlo; período temible si llega, pues cuando se infiltra esta en el terreno de la razon, es grande el desaliento de la humanidad en la vida práctica. Á evitarlo deben dirigirse todos los esfuerzos. Grande es la responsabilidad del que se dedica á las ciencias ó las letras, y lo fomenta, pues la historia nos presenta convertido en yermo desierto al campo de la filosofía, cuando se borran los principios que con mas ó menos vigor le fertilizan; desierto de que sale ansiosa

la mente, nó ya de saber, porque tardaria en satisfacer su avidez, sino de hallar nociones que en breve y corta forma le resuelvan los problemas mas trascendentales, cualquiera que sea su carácter, aunque se presenten revestidas de la mas inocente credulidad.

El misticismo entonces adquiere vasto desarrollo, imponiéndose á todos los sistemas de los que se vale, y que como nacidos de la impotencia del dogmatismo filosófico, debe este presentarse subyugado á los mismos, y formando amalgama con toda clase de sistemas, ya espiritualistas ya sensualistas, á los que el misticismo opone el escepticismo cuando quieren prescindir de su base y marchar solos é independientes en la investigacion. No obstante, á pesar de lo absoluto de sus principios, el misticismo, como sistema filosófico, lleva el gérmen del dogmatismo, y tiende como á la rehabilitacion de los varios procederes filosóficos destruidos por el escepticismo. Tal fué el orígen de la escuela neoplatónica y de esa infinidad de escritores de los últimos siglos de Roma, en los que se hallan mezcladas con gran confusion todas las teorías, tomando cada uno por base lo que mejor le parece, pero todo bajo la idea dominante de la asimilacion del alma con Dios, y desatando todo lazo terreno que lo impida. Poca importancia deberán tener los demás fines al lado de este. La soledad y aislamiento á que conduce aleja las inteligencias superiores de toda actividad histórica. Los sucesos humanos toman una irregularidad extrema, y solo la necesidad de encauzarlos hace renacer en la mente la idea de que la filosofía no debe ser una pura contemplacion del espíritu, sino que como ciencia humana debe tener un fin social. Entonces es necesario proceder de nuevo al exámen de los fundamentos de toda filosofía y de los medios de investigacion,

despues de haber pasado un período, si nó infructuoso, cuando menos de gran desórden. Triste fruto del escepticismo, que poco á poco se hizo dominante, destruyéndolo todo y entregando al misticismo los restos informes de todos los sistemas, y el que se presenta como único medio de salvacion y regeneracion para el decaido espíritu humano.

Merece la pena que en nuestros tiempos meditemos acerca de tales evoluciones, pues no se señala por la ausencia de pensadores escépticos, ni deja de haberse difundido la negacion de todo principio en muchas clases sociales. Cuando otra señal no tuviésemos de este fenómeno, seria la aparicion del misticismo, al que el dominio de la duda sirve de seguro escabel para enseñorearse en el campo de la filosofía. Si es posible que esto suceda despues de la lucha del racionalismo en sus distintas formas, atendido el desarrollo actual del escepticismo y misticismo, es cuestion que necesitaria mayor desarrollo. El escepticismo se ha iniciado ya dos ó tres veces en nuestro siglo, y es fácil que la mente busque la satisfaccion de sus necesidades en otro terreno mas plácido y tranquilo, prescindiendo de ese elemento humano, inquieto, agitado, discutidor, y por fin negador de todo principio, del que hemos visto prescindir con asombro en mas de una ocasion en otras épocas á sus mas ardientes adalides, pasando del supremo racionalismo al mas exagerado misticismo. Vastas trasformaciones á las que asistirán las generaciones venideras con criterio distinto del actual, lo que no debiera olvidarse al dirigir el movimiento intelectual de la juventud en sentido demasiado absoluto, como generalmente sucede, en razon á que puede llegarse con lentitud á una trasformacion, pero tambien es cierto que el contraste nos

arrastra en muchas ocasiones pasando de uno á otro extremo.

¿Existen otra clase de fenómenos que mas interesar puedan al que se propone dirigir la educacion de un pueblo? El prescindir de ellos, el desconocer las inclinaciones naturales de nuestra inteligencia no puede conducir mas que á un ciego empirismo ó verse arrastrado ante los hechos mas contraproducentes.

Hé aquí revisados de un modo veloz los puntos en que he considerado debia fijar por algunos momentos mi atencion, cuyo desarrollo exigiria mas tiempo y un trabajo de otra índole. Su importancia no disminuye ante lo incompleto é inhábil de la exposicion. Hoy que se clama por reformas en instruccion pública y que se desea apoyarlas en el mas completo racionalismo, es conveniente poner en relieve los orígenes del mismo, no ocultando las ventajas y los inconvenientes, pues los ecos de sus principios no son tan armónicos como creer se pudiera. Conviene no olvidar que los mismos sufren contínuas modificaciones y trasformaciones que los inutilizan en corto tiempo. He manifestado la imprescindible necesidad de atender á las condiciones históricas hermanándolas con los principios filosóficos, pues de su olvido resulta que las reformas son en muchas ocasiones una perturbacion y nó un progreso. La exageracion del elemento histórico conduce al estacionamiento, la del filosófico á la estéril innovacion.

De desear es que en el régimen de las Universidades que por condiciones especiales de nuestro pais continúan siendo los mas luminosos centros de instruccion, se tengan presentes estos extremos; y que en las mismas adquieran el debido desarrollo todos los ramos del saber humano, desapareciendo privilegios y protecciones in-

justas que rechazan el espíritu de nuestra época, y el de nuestras instituciones políticas, favoreciendo creaciones efímeras de los centros oficiales en los que no se tiene en cuenta donde brota con mas lozanía la actividad intelectual, la que un gobierno ilustrado debe favorecer y dirigir pero nunca ahogar. Abrigamos la confianza de que la fuerza de las circunstancias dominará á particulares inclinaciones, y que en nuestra escuela se dará la enseñanza oficial sin ningun género de restriccion, á esa juventud que ansiosa de saber, se halla identificada con el progreso de nuestro siglo, y á la que este Claustro guia y alienta con el mayor afan y placer en los estudios. Sí, en ella confiamos para el porvenir, ella que no se muestra indiferente á los nobles estímulos del entendimiento y del corazon, que son la humanidad y la patria.

Fúndase el desarrollo de la primera en los grandes principios filosóficos hácia los cuales alza orgullosa la mente el vuelo para extasiarse en sus abstracciones, al paso que á la segunda nos ligan nuestros mas puros y gratos afectos y el cumplimiento de sagrados deberes en el curso de nuestra breve existencia. No olvidemos este doble eje sobre el que puede girar la vida del hombre. La resolucion de los problemas que á la humanidad atañen, es árdua y difícil, pero ineludible para toda sociedad civilizada. En su áspero camino hallaréis á los dedicados á investigar la verdad en sus distintas formas; porque si todas las ideas, todas las opiniones buscan sus armas en el arsenal de la historia, en el tranquilo archivo de la filosofía hallan los títulos de su legitimidad. Quien desdeñe bañarse en tan claros manantiales, lo hará en los pantanos de la supersticion ó de los puros instintos, pues como ha dicho la Santa doctora de Ávila,

no existe de todo punto recurso alguno cuando falta la inteligencia.

Mas al rendir culto á tan elevados principios no ahogueis los nobles afectos de vuestro corazon. Tened presente que los mas grandes filósofos fueron modelo de ciudadanos, y que los malos discípulos, mejor dicho, sus sectarios fueron los que deshonraron sus doctrinas. Ellos respetaron el hogar paterno que los recibió y enlazó con la humanidad y su historia; ellos honraron á la patria que la Providencia les deparó, mirando al pasado con orgullo, ensalzando sus gloriosos hechos y á sus preclaros varones; ellos ensordecieron al eco de vanas utopias, cuando reconocieron en las mismas una amenaza para la familia, un peligro para el derecho y que el título de ciudadano podia cambiarse en el de esclavo. Para imitarlos, apreciad las cosas en su verdadero valor, como repetia Balmes: prescindid de las palabras, nuevo ó moderno, viejo ó antiguo: buscad lo bueno y útil donde quiera que se halle, desechando la servil imitacion. La posesion de sí mismo en el terreno psíquico, es la expresion mas genuina de la integridad intelectual así de los individuos como de los pueblos: la abdicacion de la misma, borra su carácter y va seguida de no tardío castigo para ambos.—Así podréis preveniros en vuestros estudios tanto contra la ciega rutina como la estéril innovacion, y recibiréis con benevolencia los consejos de vuestros profesores que os enseñarán á evitar tales extremos apoyados en su experiencia, que ha visto en el decurso de su laboriosa carrera desvanecerse tantas teorías al parecer inquebrantables, y variar unas veces con lentitud otras con rapidez, instituciones sustentadas con universal entusiasmo. Atended al principio de autoridad, sin el cual no hay inteligencia social posible,

como lo demuestran mil generaciones que sin él no pudieran llevar á cabo su destino: no abandoneis por eso el amor al libre exámen, una de las conquistas mas difíciles de la humanidad. No considereis estas dos cosas como incompatibles, pues la primera debe plantear y ejecutar lo que la segunda debe pensar y discutir. Por el libre exámen, poder interno de la inteligencia, analizamos y elegimos las ideas y juicios mas conformes á la razon; pero en el momento que de fenómeno puramente psíquico pasa á volicion, y del terreno especulativo al práctico, debe someterse á las condiciones idóneas para su realizacion en armonía con la vida histórica presente. En la esfera intelectual, el principio de autoridad es una rémora incompatible con la libre eleccion; en el momento de la realizacion práctica el libre exámen da orígen á un hormiguero de opiniones que ocasionan la perplejidad ó la anarquía. Lastimosa inversion que cuando tiene lugar conduce de un modo irremisible ya al repulsivo individualismo ya al intolerante fanatismo. Estos extremos se evitan con el respeto á todas las opiniones, pero sin transigir con el error, pues la tolerancia no es la indiferencia, primera etapa del escepticismo. La abdicacion del uso libre de nuestras facultades mentales y afectivas ni debe exigírsenos, ni debemos exigirla, pues á la violacion del derecho natural sigue la del positivo.—Enorgulleceos con las conquistas modernas, pero no abuseis de ellas para no hacerlas odiosas. Todo poder de cualquier género que fuere es amado mientras se presenta como benévolo protector, pero se hace repulsivo al quererse imponer de un modo absoluto, degenerando en tiranía. Nada mas bello que el arte de Guttemberg cuando esparce la ilustracion, la paz y la concordia por todos los ámbitos de la tierra; nada mas

odioso cuando sirve al dominio de la fuerza, de la corrupcion y del vandalismo. Usad de él siempre de un modo digno, y apartad la vista de la mas sonrojable de las debilidades humanas, la prostitucion del pensamiento, de ese destello de la divinidad.

Creed en nuestros nobles destinos, y no os dejeis arrastrar por el vértigo de impiedad que se produce é intoxica á limitadas atmósferas. Acordaos de que los filósofos han colocado unánimes en la lista de los sofistas á los ateos desde Protágoras á Feuerbach; juicio apoyado por todos los pensadores desde los mas antiguos á los mas modernos. No olvideis la importancia del tiempo dedicado al estudio que es la preparacion á la vida activa y social. Inútil es encareceros el hábito del trabajo, primera cualidad de los que se consagran al cultivo de las ciencias y las letras, porque somos testigos los aquí reunidos, de vuestra laboriosidad. Es que nuestra juventud tiene la conciencia de su deber, y sabe que acatando sin cesar á los principios de la ciencia, de la razon y de la justicia, alcanza el aprecio público y cumple con los dos objetos mas gratos y dignos del hombre en sociedad, que son la civilizacion y la patria.

He dicho.